

LA BATALLA DE BAILÉN.

LA MUNICIPALIDAD DE MADRID

PRESENTE

CONSEJO MUNICIPAL DE MADRID

SESION ORDINARIA DE 1900

ORDEN DE 1900



174.

LA BATALLA DE BAILÉN.

POEMA

QUE OBTUVO EL ACCESSIT EN EL CERTAMEN ABIERTO

POR LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

en 2 de Marzo de 1850.

SU AUTOR

DON ANTONIO APARICI Y GUIJARRO.




MADRID.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

1851.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

LA BATALLA DE BALEN.



Tú, Señor, que no sufres que tu gloria.....

HERRERA.

Palmas de Salamina y de Platea.....

QUINTANA.

Rencor de muerte que en sus venas cunda.....

GALLEGO.

NÚMEN de Sinaí santo y austero
Que en noche solitaria,
De moribunda luna al vacilante
Misterioso lucir, aun apareces
En la cumbre del Líbano gigante,
Del Dios de los ejércitos diciendo
Las grandes iras sobre el polvo humano
Rebelde á su poder; ¡Númen tremendo!,
Canta la excelsa hazaña
Con que al indigno ultraje de un tirano
Apoyada en su Dios respondió España,

Y ante la Europa atónita su frente
Con divina aureóla
Triunfando levantó, reverdeciendo
De San Quintin la palma refulgente
Y el laurel inmortal de Cerinola.
Lo vió la tierra y alegróse, en tanto
Que pálida y bañada en mustio llanto
Sus hijos insepultos
La Galia contempló, y en ansias fieras
Sobre sus rotos míseros pendones
Gloriosas tremolar nuestras banderas.
Fué un hombre: ¡Dios le vió! Dios con su dedo
Tocó su frente dó brotó la llama
Del genio vencedor, y Dios en muestra
Larga de su poder le dió tal brio
Cual jamás alcanzó la humana diestra.
En cuanto alumbran los tendidos cielos
No se alzó hombre mayor; fué de alta raza;
César y Carlomagno sus abuelos;
Y aun su nombre es mas grande que esos nombres.
Prez de Córcega fué su humilde cuna,
Y el mundo le tembló rey de los hombres.
Caminando á su lado la victoria,
Y en pos de sí arrastrando á la fortuna,
Trueno y rayo á la vez, estrago y gloria,
Su planta dó pisó, grabó altanera.
¿Qué valieron su rápida carrera,
Cien rios espumosos

Á contener y altísimas murallas?
 Ejércitos ardidos, numerosos
 ¿Qué en contra de él lanzándose pudieron?
 Alzó la espada, relumbró, cayeron.
 Vencida quedó Europa y asombrada,
 Y él porque mas se asombre,
 Porque la edad futura lo leyera,
 Fué y con la punta de su heróica espada
 Escribió en las Pirámides su nombre.
 Y rico con las glorias del Oriente,
 Cegando á Francia con su lumbre ardiente
 Y su diestra ¡ay dolor! de sangre roja,
 Un monte de trofeos, arrogante,
 Sobre el altar de libertad arroja.
 Siéntase en aquel trono aquel gigante;
 Mira en torno de sí; ve miedo ó llanto;
 Á la tierra ya muda dicta leyes,
 Que oyen ¡oh mengua! en silencioso espanto
 So el áureo sólio pálidos los reyes.

Entonces pensó y dijo. « Allá en su cielo
 Reine Dios; yo en el mundo.
 ¿Qué falta á mi renombre, á mi grandeza?
 Extenderé la mano al Occidente,
 Y pues la fuerza indómita me abona,
 Solo á mí se me debe, y será mia
 De Cárlos y Felipe la corona.
 Así lo quiero; es justo; soy el fuerte.
 Con insoluble lazo

Yo ataré sus destinos á mi suerte;
 Yo necesito de Castilla el brazo,
 Y por mayor decoro
 Que América me dé su manto de oro.
 Entonces sí que con pavor profundo
 Dirá Europa que Dios reina en su cielo,
 Mas yo ¡Napoleon! reino en el mundo.”

Así en su corazon dijo el insano,
 El que holló con sus piés hombres y leyes,
 El que á la fuerza la llamó derecho;
 Pero ¡sévalo el mundo! aquel divino
Varon, el semidios, á España vino.....
 Mas no, no como cumple á caballero,
 Descubierta el semblante, alto el acero.
 ¿Sintió miedo tal vez? ¿En noche impía
 Aparecióle y espantó su sueño
 La ensangrentada sombra de Pavía?....
 Llegáronse á nosotros con serena
 Faz y blanda sonrisa
 Sus fieros hijos, los del turbio Sena.
 Llegaron, y la puerta les abrimos;
 Uniéronse á sus manos nuestras manos;
 Nuestro hogar, nuestro lecho y pan les dimos;
 Los llamamos ¿qué mas? nuestros hermanos.
 ¡Los llamamos hermanos!!! ¡Ah traidores!,
 Que en nosotros de súbito cayendo
 Se proclaman de España los señores.
 Lo vió el cielo, tronó, preparó el rayo;

Levantóse indignada
 España toda, y su terrible grito
 Llevó á Francia y al mundo el *Dos de Mayo*.
 ¿Qué imaginó? ¿Que á su encumbrado genio
 Ó á su furor sañudo
 Nuestra altivez doblara la rodilla?
 Vió al mar de nuestras naves ir desnudo,
 Sin espada á los Grandes de Castilla,
 Sin hueste al reino, sin monarca al trono;
 Trono por su perfidia, ¡oh Dios!, vacío.
 Y él en su orgullo impío
 Por eso dijo: «extenderé la mano
 Y todo el Occidente será mio;»
 Pero no vió el tirano
 Á la sombra de antiguas catedrales
 Á un pueblo que aborrece las cadenas.
 Quedaba este gran pueblo, y se alzó el pueblo;
 Alzóse á defender su tierra amada,
 Palmo á palmo de garras agarenas
 Con sangre rescatada.
 Al través de las glorias que fascinan,
 Detrás de reyes que á adorar se inclinan,
 No vió á este pueblo que la frente adusta
 Jamás dobló sino á la voz del cielo;
 Nunca al rigor de la fortuna injusta.
 ¿Qué importa que sorprendos ó vendidos
 En nuestros muros tricolor bandera
 Asombre, ondeando á la merced del viento?

¿Qué importa que del bárbaro sangriento,
 Reina desheredada de dos mundos,
 Dobles la frente á la cuchilla fiera?
 Glorias mentidas del cobarde lazo,
 Frutos malditos de la inicua hazaña;
 Todo es ya vuestro; pero queda á España,
 Quédale entero el corazón y el brazo.

Bien lo supo Dupont. Desvanecido
 En desdeñosa ira,
 Fiero avanzaba en el eden florido
 Que el árabe recuerda ¡ay! y suspira.
 Y en su orgullo decía aquel soberbio:
 « Iré, veré, dispersaré esas huestes
 Que el ocio de la paz ha afeminado;
 Leve arista ante viento desatado,
 Huirán al tremolar de mis pendones;
 De par en par abiertas,
 De nombradas ciudades
 Pálido el miedo me tendrá las puertas.
 Desde el Pirene á la opulenta Gades
 Triunfante sin lidiar rápida cruce
 El águila imperial, y allí su vuelo
 Remonte soberano
 Por ver rendida á España desde el cielo
 Y á Albion temblar en medio el Océano.”

Como en Norte sombrío
 Asoma tempestad, y muge y crece,
 Y tiéndese en el cielo que ennegrece,

Y al fin rompiendo en hórrida carrera
 Los campos tala con granizo rudo,
 Y asorda á grandes truenos la ancha esfera;
 Así avanzaba el bárbaro sañudo.

No de su rabia la cabaña humilde,
 Ni el sacro templo libertarse pudo,
 Ni á Córdoba la bella
 Guardó la airada sombra de Gonzalo
 De su saña rapaz y torpe huella.

Dejad, dejad, pastores,
 La grey amada, y el fecundo arado,
 ¡Oh rústicos!, dejad, y de la umbrosa
 Selva y del campo ledó
 El suave hechizo y la quietud dichosa.
 Cese el tierno cantar de los amores;
 ¡Volad! Ya de los roncós atambores,
 Ya de la trompa el belicoso estruendo
 Os llama á la árdua lid; ya la bandera
 De Castilla se alzó resplandeciendo.
 ¡Por vuestros dulces lares,
 Por vuestras santas leyes,
 Por el trono inmortal de vuestros reyes,
 Lidiad por vuestro Dios! Mas ¿cómo, ¡oh cielos!,
 La diestra solo usada
 En blanda paz á fecundar la tierra
 Podrá cruzar su espada con la espada
 De esos feroces hijos de la guerra?....
 Y ¿dónde va ese niño? Y encorvado,

¿Dó va ese anciano con el arma inútil
 Cargado el débil hombro, el pié cansado?
 ¡Á vencer ó á morir! Pueblo sublime,
 Cuya heróica arrogancia
 Creció entre las ruinas de Sagunto,
 Se agigantó en la hoguera de Numancia,
 ¿Qué es para tí la fuerza, qué es la suerte,
 Si tienes contra ellas la victoria,
 Y cuando nó, la muerte?
 En tí ¡oh gran Pueblo! el español guerrero
 En tí y en Dios fiando,
 No huyó al francés, de quien Europa huía:
 Le esperó con pié firme y pecho entero.
 Europa le admiró. ¡Gloria á Castaños!
 Plúgole al cielo dilatar sus años
 Para que á tres generaciones cuente
 Lo que fué á España timbre, á Galia espanto,
 Lo que á este siglo envidiará el siguiente,
 Lo que á todos los siglos yo les canto.
 Era la noche, que al tremendo dia
 De horror y sangre precedió serena;
 Callado el viento, en deliciosa calma
 La tierra se adormía;
 En el puro, azulado y vago cielo
 Dulcemente brillaban las estrellas,
 Y la luna riendo en medio de ellas
 Con silenciosa claridad bañaba
 Los campos de Bailén. Á lento paso,

Ambos brazos cruzados sobre el pecho,
 En graves pensamientos embebido,
 El caudillo magnánimo vagaba
 Por el campo español. Alzó los ojos,
 Miró, y del alba luna á los reflejos,
 Del francés maldecido
 Las blancas tiendas divisó á lo lejos.
 Tembló con grande enojo; las voraces
 Miradas clava en ellas, y suspira
 Ansioso de pugnar contra sus haces.
 Mas sosegada la hervorosa ira,
 Piensa en la patria á su valor fiada,
 Piensa en Europa, que á su patria mira;
 Y enorme pesadumbre al alma oprime,
 Y del hondo del pecho ansioso gime;
 Y un instante, así es fama, un solo instante
 Se sintió desmayar..... Mas ¡oh prodigio!
 Á sus pasmados ojos
 Entre las sombras se mostró radiante
 Temerosa vision; noble guerrero
 En el mirar y andar divino y fiero.
 Manto á la goda usanza le cubría,
 Diadema de oro su cabeza ornaba,
 Luz del cielo en su faz resplandecía;
 Mas tambien ira humana centellaba.
 Tiende la vista, y el dormido campo
 De una mirada rápida pasea.
 «Los conozco; son ellos; españoles.

Á sus padres conduje á la pelea
 Hollando nieves, despreciando soles.
 ¡Y el francés ¡oh baldon! con planta odiosa
 Mancha y oprime á la que fué mi patria
 Que el cielo llamó santa, el mundo hermosa!
 ¿Y vive España? ¿Vive, y es Santiago
 Su glorioso Patron? Atiende, mira
 El gran testigo del mayor estrago
 Que el cielo vió....; ¡las Navas!
 ¡Mira!: allí combatimos
 Como buenos por Dios y por la patria;
 Y eran mil contra uno, y los vencimos.
 Ea, pronto, al combate, á la victoria:
 Lidiad mañana, y conservad mi herencia;
 Venced mañana, y eclipsad mi gloria."

Dice, y el aire puro
 Fácil hendiendo la vision celeste,
 Iba desapareciendo al suelo oscuro;
 Mas los fulmíneos ojos
 Sin apartar de la española hueste.
 Nadie le vió, mas todos retemblaron,
 Cual de eléctrica llama,
 Del almo huésped al latente influjo;
 Todos maravillándose probaron
 Desusado vigor que el pecho inflama.
 Y absortos contemplaron
 Al noble Capitan de cuya frente
 Parecía brotar luz vencedora;

Cuyo brazo tendido hácia el Oriente
Parecía llamar la blanca aurora.

Y la aurora anunció, con nieve y grana
Pintando el cielo, á la gentil mañana;
Y las sombras huyendo al nuevo dia,
La tierra alborozada
Recobró sus colores, y reía
Al ronco redoblar del tenso parche
Que acongoja á las madres..... Ya esparciendo
Sus bellos rayos de oro,
Iba en serena pompa
Y en apacible majestad alzando
El sol su frente por el mar sonoro.
El atambor le saludó y la trompa
Cuando con luz dorada
De Bailén la campiña dilatada
Magnífico inundó; resplandeciendo
Toda ella agitóse..... ¡Oh, que era hermoso,
Era hermoso espectáculo y tremendo
Ver el campo francés! Sus cien banderas
Flotando al viento y á la luz brillantes;
En soberbias inmóviles hileras
Sus bizarros infantes;
Con pintado penacho en las cimeras
Ágiles caballeros
En nobles escuadrones ondeantes:
Unos y otros gallardos; ¡todos fieros!
En medio de ellos, con audaz orgullo

Roja la enhiesta frente,
 Con la gloria vecina el pecho ufano,
 Descollaba Dupont. Tendió la mano,
 Mostró á los suyos la española gente,
 Sonrió con desden..... ¡Nos despreciaba!
 ¡Cielos, nos despreciaba el insolente!
 ¿No sabía que mas que arnés bruñido
 Vale el desnudo pecho de un valiente?
 ¿Que los soldados, cuyo seno ornaba
 La cruz, debajo de ella
 Latir sentían corazón de Cides?
 Eran bisoños, sí; mas eran hijos
 De los que en duras, incansables lides
 Se abrieron ancha vía con la espada
 De Covadonga á la imperial Granada.
 Hijos de aquellos, que el mosquete al hombro,
 Y la vieja bandera desplegada,
 Asia, Libia y Europa
 De admiracion llenaron y de asombro:
 Hijos de aquellos que en endebles naos,
 Surcando ignoto piélago iracundo,
 Preguntaban al cielo
Dónde habia otro mundo:
 Hijos de aquellos que en soberbio dia
 Se alzaron vengadores en Lepanto,
 ¡No lo olvideis, franceses! y en Pavía.....
 De súbito, tronante
 Con mortal estampido

Nuncia el cañon el temeroso instante.
 Todos los corazones dentro el pecho
 Saltan; todas las manos
 Requieren á porfía
 El arma, y presintiendo la pelea
 Los caballos relinchan con sonante
 Casco golpeando el campo; sus aceros
 Desnudan á la vez los caballeros,
 Y el aire con sus rayos centellea.
 ¡Gran Dios, terrible Dios!, los ojos fijos
 Ten en tu España con piedad; ¡no sea
 Que el soberbio que afrenta tus altares
 Se alboroce en la muerte de tus hijos!
 Tiende tu brazo, ¡Dios de las batallas!,
 Huya á su resplandor con torpe miedo,
 Cual débil ciervo ante la luz del rayo.
 Acuérdate, Señor, de Recaredo,
 Y da el triunfo á los hijos de Pelayo.

Como en revuelto estío,
 Del Bóreas y Euro que furiosos zumban
 En las rápidas alas cabalgando,
 Á encontrarse dos negras tempestades
 Van y llegan y chocan y retumban;
 Del seno oscuro el rayo desprendido
 Pavoroso ilumina su alta guerra;
 Y al desgarrado, horrísono estampido
 Treme en largo vaiven muda la tierra;
 Así con igual furia embravecido

El francés bando con el nuestro cierra.
 Estremécese el campo; lento sube
 El humo á ennegrecer la luz del dia:
 Solo al través de su ondeante nube
 Percíbese en confusa
 Móvil imágen las enormes masas
 Acometer, ciar, ó en choque rudo
 Rugir revueltas: al fragor horrendo
 Del arcabuz y del cañon mezclado
 El recio golpear del hierro agudo,
 La ronca voz del Capitan airado.
 Era todo una nube de humo denso,
 Que de sangre cubría un grande lago,
 Y de ira y de dolor un grito inmenso!
 ¡Oh momentos de horror!.... ¡Oh alegre instante!

Mirad: no retrocede

La sagrada bandera de Castilla:
 Ha rugido el leon, luchar no puede
 El águila con él; sus alas pliega
 Y pávida se humilla.
 ¿Quién de Dupont la escandecida saña
 Podrá decir cuando el terror del orbe
 Se vió postrado ante el valor de España?
 Con ojos de precito,
 Sus fieros capitanes
 En desesperado grito
 Llama....; va á hablarles....; la palabra espira
 En su cárdeno labio; mas ¡los mira!

Sí; ¡los mira Dupont !; su rota hueste,
 El pasmo de su gloria,
 Y el furor de su ira,
 En su mirada atónita comprende;
 Todos los pechos la venganza agita,
 Todos los rostros la vergüenza enciende;
 Todos en fin, cual si de rabia insana
 Fuesen tocados, con pujante esfuerzo
 Cierran de nuevo con la gente hispana,
 Con ímpetu y fragor tan espantosos
 Cual estallaran si de Dios la mano
 Arrancase los altos Pirineos,
 Que con tremendo enojo despedidos
 Chocaran con los Alpes giganteos.
 ¡Furor desesperado, pero vano!
 Una vez, y otra vez, siempre vencidos,
 Con mas vivos fulgores se ilumina
 La grandeza de España en su ruina.

Así robusto escollo su honda planta
 Arraiga en las entrañas de la tierra,
 Y la ennegrida frente
 Á las nubes intrépido levanta:
 En vano procelosos aquilones
 Embravecen la mar, que rebramando
 Se alza en olas altísimas y embiste
 Al coloso que inmóvil le resiste.
 Llegan amenazando,
 Sin tregua en su furor, las clamorosas

Olas, y en bravo estruendo
 Trepan audaces hasta el alta cumbre.....
 Vencidas de su propia pesadumbre
 Y con largos murmullos van cayendo.
 ¿Y qué alcanzan con su ímpetu sañoso?
 Dejar su blanca espuma
 Por diadema á la frente del Coloso.

Huyen, ¡quién lo pensára!, los varones
 Hechos á derrocar tronos de reyes
 Y á herir con fiera llaga á las naciones.
 ¿Huyen ahora? Pues ¿por qué insultaron
 Flojos lebreles el valor dormido
 Del leon, rey de selvas? Encendido
 En cólera, se lanza
 Arrebatadamente, y ensangrienta
 La garra vengadora,
 Y con altos rugidos los ahuyenta.
 Huyen, y es vano afan, que donde quiera
 Hay un pecho español, invicto muro;
 Hay una espada, inevitable rayo.
 No fuga, no salud..... Ya, ya se extiende
 Villana amarillez en sus semblantes;
 Ya, ya se rinden á mortal desmayo;
 ¿Han visto por el aire amenazantes
 A las sangrientas víctimas de Mayo?
 Cae de su mano trémula el acero;
 Dóblanse sus rodillas vacilantes;
 ¡Tienen valor para implorar la vida!....

¡Oh! ¿no saben morir? Pues ¿no supieron
 Bandidos saquear nuestros hogares,
 Sacrílegos quemar nuestros altares?
 ¿Qué fué de vuestra bárbara jactancia,
 Qué del procaz desden, hijos de Francia,
 Con que en locos alardes
 De España escarnecísteis la hidalguía?....
 ¡Ah, tened compasion de esos cobardes
 Que no saben morir!!! Rendid las armas;
 Ea, rendidlas, y á la faz de Europa
 Palmas de Jena, de Austerlitz laureles
 Poned á nuestros piés. ¡Qué hermoso dia,
 Qué hora tan magnífica y serena
 En la que tú pisaste, ¡oh patria mia!,
 Laureles de Austerlitz, palmas de Jena!
 Al grito vencedor el rey mentido
 Huye de tí, ¡Madrid! Y el mal prendido
 Manto real del hombro
 Le va cayendo.... ¿Veis? ¡Cayó! El tirano
 No podrá alzarlo con su fuerte mano,
 Que sobre el trono en que avasalla al mundo
 Él tambien siente ya letal desmayo,
 Como Satán al estridor del rayo
 Que por siempre le hundiera en el profundo.
 Tiemble, tiemble una vez. ¡España!, ¡España!,
 Hierva en tu pecho inextinguible saña;
 La cólera de Dios, no sed de gloria,
 Implacable te arroje á lucha ardiente;

Alza tan alto tu pendon, que el mundo
 Lo vea..... ¡Y ya lo ha visto! Y ya su frente
 Osan los pueblos levantar. La lanza
 Todos blandid, y todos á porfía
 Revolved contra él. ¡Guerra y venganza!

«Guerra” el Oriente, «guerra” el Occidente,
 El mundo «guerra” con furor proclama;
 Arde el hierro, embravécese la llama,
 Y todo es confusion, y horror, y duelo,
 Como no vió jamás, ni verá el cielo.
 Smolensko, Moscou..... Aun triunfa el hombre.
 Ved que á las nubes su cabeza toca;
 Ved que sueña ser Dios..... ¡Ah, Dios le mira!
 Ved que alumbran su fuga y su ira loca
 Las llamas del Kremblin..... ¿Dó va ese Anteo?
 Toca el suelo francés, y fulminante
 Revuelve sobre Europa..... Mas ¿qué veo?
 ¡Cielos! ¿y quién ha herido á ese gigante?
 ¡Ah! miradle: doblada la rodilla
 Sobre rotos pendones,
 Aun á gritos espanta á las naciones.
 En vano, que ya herido
 Está en el corazon; ¡ay! ya vacila,
 Va á caer, ¡ha caido!!!
 La tierra al golpe atroz gime y oscila,
 Y el Orbe estremecido
 Vé con cruenta sombra
 Al astro de la gloria oscurecido.

En sus tronos se alzaron
 Los reyes, é inclinándose, aun con susto
 Al varon pavoroso contemplaron.
 Ese es, ese el varon fiero y augusto,
 Á cuyo altivo pecho
 El imperio del mundo vino estrecho;
 El que lo puso yermo en dura guerra;
 Por quien gimiendo la azorada tierra
 Vistió de luengo luto:
 Él pisó vuestros mantos desdeñoso,
 Él os forzó á lisonjas y á tributo.
 Él es; miradle bien..... ¿Cómo caíste,
 Astro que en la mañana de tu gloria
 Desde el cielo de Francia al Universo
 Deslumbraste con rayos de victoria?
 ¿Quién del cielo al abismo te ha arrojado?
 No fué, Europa, no fué tu flaca diestra;
 Fué solo Dios quien extendió su mano
 Y el gigante cayó; porque en orgullo
 Prevaleciendo, enaltecióse vano,
 Y remontó hasta el cielo su insolencia,
 Y Dios lo vió, y cansada su paciencia,
 La grandeza prestada
 Llamó á su seno y le dejó..... en la nada.
 Gigantesca vision de gloria triste
 Por el mundo pasaste ensangrentada,
 Pero vino la luz, y sombra huiste.
 Rey sin cetro, caudillo sin espada,

Instrumento de Dios, que Dios ha roto,
 Dinos: de tu grandeza peregrina
 ¿Qué resta yá, sino en tu adusta frente
 La huella de la cólera divina?

Grande la gloria fué, grande el castigo;
 Igualóse á la alteza la rüina.

Dios te dió su poder y fué contigo;
 Tú fuiste sobre pueblos, sobre reyes;
 Tú el derecho del hombre, tú las leyes
 Conculcaste de Dios; Dios en tí ha dado
 Enseñanza viviente á las edades,
 Pues que en peñon alzado
 Del Oceano en las vastas soledades
 Allí, nuevo Luzbel, te ha encadenado.

¡Gloria á Dios; solo á Dios! ¡Bendito sea
 El que ensalza y abate:
 Su nombre, amparo al bueno, al ímpio espanto!
 Él escogió por su adalid á España,
 Él esforzó su brazo en la pelea,
 Él quiso que á la faz de las naciones
 El sol de San Quintin y de Lepanto
 En Bailén alumbrara sus pendones.....
 ¡Dios solo el grande, el vencedor, el santo!

